

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

Arte (1769), *Rudimentos* (1770) y
GRAE (1771). En torno a la
preposición.

Autor: María de los Ángeles Pérez García

Tutor: Dr. D. José Jesús Gómez Asencio

Salamanca. Curso 2017 - 2018

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA


Trabajo de Fin de Grado

*Arte (1769), Rudimentos (1770) y
GRAE (1771). En torno a la
preposición.*

Autor: María de los Ángeles Pérez García

Tutor: Dr. D. José Jesús Gómez Asencio

Vº Bº



P.D. José J. Gómez
Asencio

Salamanca. Curso 2017 - 2018

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. EL XVIII, UN SIGLO DE CLAROSCUROS.	3
3. IDEARIO LINGÜÍSTICO EN EL SIGLO XVIII.....	5
4. EL ARTE (1769), LOS RUDIMENTOS (1770) Y LA GRAE (1771).....	6
4.1. Principales objetivos y destinatarios.	7
5. ANÁLISIS INTRÍNSECO. LA PREPOSICIÓN.....	9
5.1. Componente teórico	9
5.1.1. Terminología.....	9
5.1.2. Subclases de preposiciones	18
5.2. Componente práctico, aplicado o didáctico	20
5.2.1. «Facilitación» o simplificación de la teoría	21
5.2.2. Ejemplificación	24
6. CONCLUSIÓN.....	26
7. BIBLIOGRAFÍA	27

1. INTRODUCCIÓN

Quizá lo más hermoso de la lengua sea su libertad. Ella cambia constantemente a través del tiempo y del espacio y no deja que nada la aprisione. Está llena de variedad, pero al mismo tiempo es un todo que permite la comunicación entre los que la comparten. Estas características hacen que resulte muy difícil codificarla y, a pesar de ello, a lo largo de la historia se han escrito textos gramaticales en los que se ha intentado llevar a cabo esta tarea de la forma más adecuada posible. Estos textos ofrecen la oportunidad de acercarse a cómo se comprendía y explicaba la lengua en un momento determinado de la historia; lo cual se presenta como nada menos que fascinante.

El objeto de este trabajo fin de grado es estudiar de forma comparativa la preposición en tres gramáticas del siglo XVIII, atendiendo tanto a su componente teórico como a su componente práctico, aplicado o didáctico: el *Arte del Romance Castellano* (1769) del padre Benito de San Pedro, los *Rudimentos de gramática castellana* (1770) de Salvador Puig y la *Gramática de la lengua castellana* (1771) de la Real Academia Española. No obstante, estas obras no se estudiarán de forma aislada, sino teniendo en cuenta el contexto en el que se escribieron, así como sus principales objetivos y destinatarios¹; pues – como indica Gómez Asencio *et al.* (2014) – el fin del historiador de la gramática es el de «reconstruir el ideario lingüístico y su desarrollo a través del análisis de los textos situados en su contexto» (271).

La decisión de escoger este objeto de estudio se debe a que en la segunda mitad del siglo XVIII y, sobre todo, después de la publicación de la *GRAE* (1771), la gramática del español vuelve a España ya para quedarse y las obras empiezan a sucederse con continuidad (Gómez Asencio 2001: 16). Además, en el siglo XVIII diferentes circunstancias hacen que los estudios de gramática española se vayan introduciendo en las escuelas (García Folgado 2010: 1). Debido

¹ «La especificidad de la investigación sobre la corriente escolar en historiografía lingüística exige un modelo de análisis que tenga en cuenta no solo el objeto (gramática) y su contenido teórico, sino los emisores y receptores, el contexto sociocultural, la metodología didáctica, las relaciones entre las lenguas de la escuela, etc.» (García Folgado *et al.* 2012: 97)

a la brevedad de este TFG, se ha decidido centrar la atención en una clase de palabras, la preposición; lo cual permitirá alcanzar una mayor profundidad y precisión en el estudio.

La metodología² empleada se basa en la lectura atenta de las tres fuentes primarias que se van a estudiar: el *Arte* (1769) del padre Benito de San Pedro, los *Rudimentos* (1770) de Salvador Puig y la *Gramática* (1771) de la RAE. Además, se ha consultado bibliografía específica con el fin de tener una base de conocimientos sobre la que erigirse.

Respecto a la estructura en la que se expondrán los resultados del trabajo anterior; en primer lugar, se contextualizarán históricamente las obras estudiadas y se explicarán los principales caminos por los que discurrían las ideas lingüísticas en el siglo XVIII. En segundo lugar, se llevará a cabo el análisis inmanente del texto. Finalmente, se mostrarán las conclusiones a las que se han llegado después de haber realizado este trabajo.

2. EL XVIII, UN SIGLO DE CLAROSCUROS.

En el grado de mayor generalización, hoy vemos el XVIII como una dualidad dialéctica, cuyos polos son, por una parte, la razón normativa y, por otra, la emoción y la sensibilidad.

(Carnero 1983: 14)

La Paz de Utrecht (1713) pone fin a la Guerra de Sucesión y, en consecuencia, se produce la llegada de los Borbones a España. Esto conllevó importantes cambios en la sociedad y la estructura del estado. Entre otros, el poder político comenzó a interesarse por promover y controlar la cultura; y la fundación de instituciones, como las reales academias de la corte, lo evidencia (García de Cortázar 2008: 136). La Real Academia Española fue la primera en crearse y sus orígenes están estrechamente relacionados con las tertulias que desde 1711 se venían celebrando en la biblioteca del palacio de su fundador – don Juan Manuel López Pacheco (marqués de Villena) (García de la Concha 2014). Sus miembros entonces son descritos de la siguiente manera:

Eran novatores, empeñados, en aquel momento de gran decadencia social, en que los españoles cobraran conciencia de su propia historia y del patrimonio de su cultura, y en que España se abriera al diálogo con Europa. Pero eran, además, humanistas y como tales sabían que el

² Gómez Asencio *et al.* (2014), así como Swiggers (2004) han sido artículos de gran ayuda para orientar el estudio de la preposición en las tres gramáticas del siglo XVIII que se ha llevado a cabo en este TFG.

*Renacimiento había comenzado por colocar la lengua, la **gramática** en concreto, como base de toda formación y de todo progreso cívico.* (García de la Concha 2014: 34) (la negrita es mía)

Así pues, este es el contexto en que emerge la Real Academia, el cual – a mi modo de ver – es muy importante para comprender la labor que llevó a cabo a lo largo del siglo XVIII y, concretamente, hace posible acercarse de una manera más adecuada a la *Gramática de la lengua castellana* (1771), que – como indica Garrido Vílchez (2009: 110) – fue un proyecto secundario, pues desde el momento en que se fundó la Academia el objetivo principal fue la formación de un *Diccionario*.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la Ilustración impregnó el ambiente intelectual y sus ideas se difundieron con fuerza a lo largo de toda España. Los dos objetivos principales de los ilustrados eran, por una parte, la recuperación económica y, por otra, la actualización de los conocimientos científicos y de la cultura en general (García Folgado 2005: 60). Para lograr estos fines, la educación se consideraba el medio fundamental. Querían extenderla a las masas y hacerla útil. Así pues, el gobierno emprendió una reforma educativa y se promulgaron diferentes leyes, algunas de ellas muy importantes en lo que se refiere a la enseñanza de la gramática del español. Por ejemplo, la Real Cédula del 23 de junio de 1768 establecía lo siguiente: «que la enseñanza de las primeras letras, latinidad y Retórica se haga en lengua Castellana generalmente» (citado en Martínez Alcalde 2011: 164).

Además, la enseñanza en castellano en España se vio influida por un suceso anterior a la promulgación de la Real Cédula, pues en 1767 se había producido la expulsión de los jesuitas, quienes no se mostraban muy afanados por introducir cambios en su sistema educativo, basado en la *Ratio Studiorum*. En este, el latín seguía siendo la lengua vehicular de todas las asignaturas, lo cual – sin lugar a duda – ralentizaba el aprendizaje. El vacío dejado por los jesuitas tras su marcha fue llenado por otras compañías, como las Escuelas Pías que defendían una educación mucho más moderna y, en consecuencia, acorde con la reforma educativa que los ilustrados querían llevar a cabo (García Folgado 2005: 145).

En este contexto, comienza a enseñarse la gramática del español como asignatura en las escuelas y, en consecuencia, empiezan a componerse obras de marcado carácter didáctico-pedagógico cuyo fin específico es el de la formación en la propia lengua (García Folgado 2005). Así pues, las circunstancias que confluyen en este momento de la historia motivan en cierta manera la composición del *Arte* (1769) de San Pedro, así como los *Rudimentos* (1770) de Puig y, por tanto, son importantes para entenderlos.

3. IDEARIO LINGÜÍSTICO EN EL SIGLO XVIII.

Mas facil será encontrarla [la verdad], buscandola muchos, y por opuestos rumbos, que pocos, siguiendo siempre un camino.

(Feijoo 1779: 10, tomo 2, §. I)

La historia de la gramaticografía del español, que comienza con la *Gramática castellana* (1492) de Nebrija, presenta al principio un recorrido un tanto errático debido a los largos silencios que se intercalan entre las publicaciones. Además, los distantes lugares donde estas se producen constituyen un vaivén continuo y oscilan de España al extranjero (y al revés). Pasados casi cien años de la publicación del *Arte de la lengua española* (1651) del padre Juan Villar, se edita de nuevo una gramática española en España, la *Gramática de la lengua castellana* (1743) de Gómez Gayoso (Martínez Alcalde 2011: 159). Esto supone el comienzo del retorno de la gramática española a España ya para quedarse definitivamente aquí.

Girón Alconchel (2000) describe este período³ como decisivo para la codificación del español y Gómez Asencio (2001) explica la historia de la gramaticografía de la segunda mitad del siglo XVIII⁴, ofreciendo un panorama que se caracteriza por la convivencia de formas distintas de entender el estudio gramatical. Por un lado, se encuentra la gramática general, que está estrechamente relacionada con los gramáticos filósofos franceses, cuyos postulados son acogidos por los autores españoles bien con ortodoxia, bien con heterodoxia. De un modo u otro, todos comparten algunos rasgos: en primer lugar, la razón es el medio de conocimiento del lenguaje y, en segundo lugar, sus objetivos gravitan en torno a presentar universales lingüísticos. Por otro lado, está la gramática particular, la cual puede estar influida ya sea por la tradición grecolatina y renacentista (Nebrija), ya sea por la gramática filosófica general (el Brocense, *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal). Como ocurre siempre, los derroteros por los que va la gramática española en la segunda mitad del siglo XVIII no están ni mucho menos cerrados, sino que frecuentemente se entrelazan, ya que los intercambios son constantes.

³ Concretamente, Girón Alconchel (2000) se refiere al período que se prolonga desde 1660 a 1771.

⁴ Aunque Gómez Asencio (2001) se refiere a los años que transcurren desde la publicación de la *GRAE* (1771) hasta A. Bello, pienso que en este *collage* gramatical se pueden insertar las gramáticas que estamos estudiando y, por tanto, también es válido para ellas.

4. EL ARTE (1769), LOS RUDIMENTOS (1770) Y LA GRAE (1771).

A continuación, se ofrecerán de forma muy sucinta algunos datos generales sobre las gramáticas que vamos a estudiar, así como sus objetivos y destinatarios. En primer lugar, el *Arte del romance castellano dispuesta según sus principios generales i el uso de los mejores autores* fue escrito por el escolapio Benito de San Pedro (nombre religioso de Benito Feliú) y publicado en dos volúmenes en Valencia en 1769. Como indica Lliteras (1992), esta gramática es la primera en España en la que se puede apreciar una clara influencia del racionalismo de Port-Royal, cuyos antecedentes al otro lado de los Pirineos son el *Arte kastellana* (1627) de Correas y la *Minerva* (1587) del Brocense. A mi modo de ver, la obra de San Pedro no supone una ruptura con la tradición nebrisense, sino un progreso en la historia de la gramaticografía en el siglo XVIII, la cual – como dice Niederehe (2001)– se reorienta hacia «modelos franceses y, al mismo tiempo, hacia modelos autóctonos descuidados hasta ahora» (187). Esto recubre al *Arte del romance castellano* de una pátina de modernidad que ha hecho que despierte el interés de muchos investigadores en los últimos años y se reconozca su verdadero valor en la historia de la gramaticografía del español.

Un año después, en 1770, se imprimieron los *Rudimentos de gramática castellana (...)*, escritos por Salvador Puig i Xoriguer a instancias del obispo de Barcelona Josef Climent, quien consideraba muy importante disponer de una obra para enseñar gramática castellana que se utilizara en su Colegio Tridentino, así como en sus otras escuelas. Los *Rudimentos* son un texto caracterizado por su brevedad, ya que – como dice Puig (1770: Prólogo) - «V.S.I no me encargò que compusiera una Arte completa de la Gramatica Castellana, sino los Rudimentos de ella». Son una «introducción al saber gramatical» (García Folgado 2005: 111), lo cual se evidencia ya en el título de la obra e influye también en el hecho de que solo se estudien las partes de la oración, aunque la sintaxis se esparce de forma velada, sobre todo en las notas «a pie» (que muchas veces se extienden a lo largo de varias páginas). Además, esta gramática se caracteriza por la peculiar disposición del texto: «se organiza la teoría a dos niveles creando un espacio multidimensional que va más allá del espacio de la página» (García Folgado 2010: 2).

Por último, en 1771, se publica la *Gramática de la lengua castellana*, que es una obra colectiva, producida por la Real Academia Española. Girón Alconchel (2000: 76) dice de ella que es una «gramática normativa y lógica al mismo tiempo». Al igual que el *Arte*, en ella se deja ver la influencia del racionalismo francés. Además, cabe destacar que la publicación de la *GRAE* hizo que en la historia de la gramaticografía española se pasara de un dominio más o

menos abierto a otro caracterizado por el peso de una norma académica (Martínez Alcalde 2001).

Finalmente, todas estas gramáticas tienen en común su didactismo y el hecho de haber sido utilizadas en las aulas como gramáticas para la enseñanza de castellano, ya fuera en las primeras letras (*Rudimentos*), ya en las segundas letras (*Arte*)⁵. En cuanto a la *GRAE*, hay constancia de que también fue utilizada en las escuelas, como así lo indica la Provisión que aprueba los *Estatutos del Colegio Académico de Primeras letras*, el 22 de diciembre de 1780 (García Folgado 2005: 28). En consecuencia, resulta interesante estudiar estos textos tanto en su componente teórico como en su componente aplicado, atendiendo a cómo se lleva a cabo esta «facilitación» o simplificación de la teoría gramatical, lo cual se expondrá más adelante.

4.1. Principales objetivos y destinatarios.

Como suele ocurrir con otras obras, los Prólogos de las gramáticas que estamos estudiando contienen importantes claves que se han de considerar en el momento de acercarse a los textos en cuestión. Además, mediante la lectura atenta de sus paratextos, se puede conocer la finalidad, así como los destinatarios de cada una de ellas, lo cual hay que tener presente a la hora de llevar a cabo el análisis intrínseco de los textos en cuestión.

En primer lugar, las tres gramáticas tienen en común el hecho de estar escritas en un soporte «frío», como lo son las páginas de un libro. Sin embargo, también comparten la voluntad de que sus contenidos vivan a través de la enseñanza, como se dice expresamente en sus respectivos Prólogos. Todas ellas tienen en mayor o menor medida una finalidad didáctica. En consecuencia, se puede apreciar la intención de prescindir de todo lo accesorio y reducir la gramática de la lengua castellana a unos cuantos principios, de modo que la explicación sea clara y breve para no cansar la memoria:

*Assi se abrevia el camino, porque los **principios generales** siempre son pocos i sencillos, i se desembaraza el entendimiento; porque le es tan fácil el saber por razón i ciencia, quanto penoso le es el aprender solo por platica i uso.* (San Pedro 1769: VIII-IX)

*para el fin de **instruirse** los Muchachos era bastante darles por reglas los **primeros, y esenciales principios**; y que lo demás lo supliria, entre el ejercicio de leer, y construir los buenos Autores, la viva voz del Maestro* (Puig 1770: Prólogo)

⁵ Para más información sobre esto, *vid.* “La lengua española en los planes de estudios ilustrados” en García Folgado (2005: 101-198).

*La Academia solo pretende en esta Gramática **instruir** á nuestra Juventud en los **principios de su lengua**, para que hablándola con propiedad y correccion, se prepare á usarla con dignidad y eloqüencia* (RAE 1771: s.p.)⁶

En estas citas (la negrita es mía), se aprecia la intención didáctica de cada una de las obras («saber», «aprender», «instruirse», «instruir»), así como el hecho de intentar que la obra presente unos cuantos principios a los que se reduce el castellano. Si bien es cierto que una gramática consiste siempre en «reduzir en artificio» (Nebrija 1492: Prólogo; citado en Swiggers 2014: 722) la lengua; tanto la importancia dieciochesca concedida a la enseñanza útil y eficaz, como el racionalismo influyen en este afán de brevedad y claridad.

Respecto a los destinatarios, el *Arte* se dirige a los niños que están en las primeras letras y, sobre todo, a los jóvenes que se encuentran en las segundas letras, ya que se consideraba que la gramática tenía un carácter propedéutico, pues era el fundamento de los demás saberes y facilitaba mucho el aprendizaje del latín. No obstante, los destinatarios no se reducen a los niños y jóvenes de las escuelas, sino que el *Arte* está dirigido toda persona que desee aprenderlo:

Se deberá poner desde luego el Arte del Romance en las manos de los niños, para que empiezen a declinar, i a conjugar, i tomen poco a poco conocimiento de cada una de las partes de la oracion; i mui a los principios convendrá aprender las reglas de la Ortographia (San Pedro 1769: XVI)

Pero no solo a èstos que frecuentan las Escuelas de Latinidad se dirige esta Gramatica, pues deseo con ansia que todo buen Español sepa su lengua por principios i por razon en tiempo (San Pedro 1769: XVIII)

Como el *Arte* de San Pedro, los *Rudimentos* de Puig se dirigen a estudiantes de poca edad; pero su ámbito de uso es más bien las primeras letras en este caso. Además, la obra de Puig es un texto gramatical para enseñar español como segunda lengua y, por tanto, los destinatarios más directos son los niños que están en las primeras letras y cuya lengua materna sea el catalán, pues – como dice Puig (1770) – «es mayor la necesidad, que tenemos de estudiar la Gramatica Castellana los que nacimos en las Provincias, en que no es esta Lengua la vulgar» (Prólogo).

Por último, la *Gramática* de la RAE comparte con el *Arte* de San Pedro el hecho de dirigirse no solo a los niños y jóvenes, sino a un espectro más amplio de personas, afirmando

⁶ Garrido Vílchez (2009: 158) dice que «el objetivo de transmitir de la forma más sencilla y accesible posible los conceptos gramaticales, la preocupación por lograr una adecuada llaneza expositiva, es algo en lo que se insiste constantemente en todas las GRAE, de forma especial hasta la sexta edición, de 1858»

lo siguiente en el Prólogo: «no hay edad, estado, ni profesion alguna en que no sea conveniente la Gramática» (RAE 1771: IV).

5. ANÁLISIS INTRÍNSECO. LA PREPOSICIÓN

La Preposición se localiza en las tres gramáticas del siglo XVIII que se están estudiando junto a las otras partes de la oración indeclinables, es decir, el adverbio, la conjunción y la interjección. En el *Arte*, se le dedica la «Leccion II. *De las preposiciones i sus diferencias*» (84-89) del «Capitulo IV. *De las partes de la oracion indeclinables*», que se sitúa al final del «Libro II. *Analogía de las Partes de la oracion*». Respecto a la Preposición en los *Rudimentos*, esta se encuentra al final de la gramática bajo el rótulo «De la preposicion» y su estudio se extiende desde la página 135 a la 139. Por último, la *GRAE* emplea el «Capítulo IX. De la preposicion» (201-222) – incluido en la «Parte I», que trata «De la Gramática en general» y «De las palabras ó partes de la oracion» – para el análisis de esta clase de palabras.

Finalmente, cabe destacar que la Preposición es una de las nueve partes de la oración que se diferencian en el *Arte* y en la *GRAE*. A pesar de que la distinción de nueve partes de la oración era lo más común en los gramáticos del siglo XVIII; Puig se separa de sus contemporáneos y, en los *Rudimentos*, la preposición es una de las ocho partes de la oración que el catalán distingue (García Folgado, 2010: 5).

5.1. Componente teórico

5.1.1. Terminología⁷

Me gustaría comenzar este apartado destacando la importancia que tiene la terminología, pues solo a través de ella se puede acceder a las ideas lingüísticas que un determinado autor decidió transmitir en su obra. En este sentido, las siguientes palabras son muy reveladoras:

En cualquier «rama del saber» los problemas de terminología han sido importantes a través de su historia, porque justamente la terminología no es algo ajeno a los modos de «comprender» los fenómenos (y estos últimos son justamente fenómenos para «el estudioso» porque han recibido una designación). Y es justamente la historia de la terminología de una

⁷ He utilizado las ideas expuestas en Swiggers (2009) y Quijada y Swiggers (2009) para llevar a cabo el análisis de la terminología utilizada para definir la preposición en las tres gramáticas que se están estudiando.

disciplina la que nos enseña que hay fenómenos que han sido designados (y concebidos) de manera (a veces muy) divergente. (Swiggers 2009: 12)

La terminología se puede analizar desde el punto de vista lingüístico formal. No obstante, esta también se puede estudiar desde el punto de vista semántico-pragmático, es decir, el contenido conceptual que se esconde detrás de cada término y su relación con la realidad lingüística/gramatical descrita. Así pues, se va a comenzar comparando los términos que los diferentes gramáticos decidieron utilizar para expresar las ideas relativas a la preposición. Más adelante, se va a analizar el significado que la palabra *preposición* tiene en cada una de las gramáticas, sobre todo a partir del estudio de la definición que se proporciona de ella.

b) Desde el punto de vista lingüístico formal

En primer lugar, es preciso decir que en las tres gramáticas que se están estudiando se utiliza el término *preposición* y no otro para designar un determinado concepto abstracto. Este es el «producto reductor y sistematizado por el gramático» de la «materia bruta», que es la lengua (Swiggers 2014: 24)⁸. El término *preposición* conecta con la tradición gramatical grecolatina, pues viene del latín *praepositio*, el cual es a su vez un calco del griego *πρόθεσις* (RAE 2014). Como se puede apreciar, la palabra *preposición* se ha transmitido a lo largo del tiempo sin apenas variar en la forma y se ha usado para describir una clase de palabras presente en diferentes lenguas. Sin embargo, el hecho de que todos los autores empleen el mismo término no significa que se estén refiriendo al mismo concepto abstracto y, por ende, tampoco a la misma realidad lingüística. De hecho, el significante *preposición* no tiene exactamente el mismo significado para San Pedro, Puig y RAE, como se verá más adelante, en b).

Al comparar los términos utilizados en el *Arte*, los *Rudimentos* y la *GRAE*, se puede apreciar que estos no varían demasiado. Los hiperónimos empleados en la definición de preposición son «parte de la oracion» (*Arte*), «voz»⁹ (*Rudimentos*), «palabra» (*GRAE*). Como se puede observar, el hecho de que San Pedro decida referirse así a la preposición indica la importancia que tiene la sintaxis en su obra, pues desde un primer momento está considerando a la preposición como parte integrante de una unidad mayor. Respecto a los términos que utilizan Puig y la RAE, estos son más generales. Otro término que se utiliza para referirse a la preposición es «partecilla» (*Rudimentos*), pero su carga técnica es mucho menor. «Régimen»,

⁸ Vid. Swiggers (2009: 274) “objeto material” y “objeto transformado”.

⁹ En el *Diccionario de Autoridades*, una de las acepciones de *voz* es la siguiente: ‘Particularmente se toma por palabra, ù vocablo proprio de algun Idioma’

«caso», «relación» son otras palabras recurrentes empleadas en la definición de la preposición en estas gramáticas con el fin de explicar la función y significado de esta clase de palabras.

a) Desde el punto de vista semántico-pragmático: Definición de la preposición.

En este apartado, se va a estudiar de forma comparativa la definición de *preposición* que estos autores proporcionan con el objetivo de esclarecer las semejanzas y diferencias entre ellos. En primer lugar, todos los autores incluyen en sus gramáticas una *definitio rei* ('definición de la cosa') de la preposición. Además, en todas las obras se hace referencia (de forma explícita o implícita) a la invariabilidad o, mejor dicho, la «indeclinabilidad» de la preposición. San Pedro (1769) comienza así la definición de esta clase de palabras: «Preposicion es una parte indeclinable de la oracion» (85). Del mismo modo lo hace Puig (1770): «*Preposicion* es: una Voz indeclinable» (135). Y aunque en la *GRAE* (1771) esto no se incluye en la definición, a mi modo de ver, está presente en su ausencia. En otras palabras, el lector puede inferir que la preposición no presenta flexión por el contraste entre las varias páginas utilizadas antes para tratar los accidentes de otras clases de palabras (como – por ejemplo – el nombre y el verbo) y la falta de ellas en el caso de la preposición. El hecho de que en *GRAE* (1771) se haya decidido prescindir de este rasgo en la definición de preposición puede deberse a que el criterio formal por sí solo es sin lugar a dudas exiguo:

La preposición es definida en algunas gramáticas morfológicamente como una clase de palabras no flexiva, invariable; caracterización a todas luces insuficiente, pues solo con ella es imposible separar la preposición de la conjunción o el adverbio. La invariabilidad no pasa de ser en ningún caso [...] un rasgo auxiliar y complementario en algunas definiciones. (Gómez Asencio 1981: 237)

Por ello, la definición formal se completa en todas las gramáticas añadiendo otras características que permiten establecer una diferenciación más clara de la preposición respecto a las otras partes de la oración. Así pues, todos los autores usan un criterio sintáctico colocacional (relacionándolo en el caso de San Pedro y la RAE con la etimología del término) y de esta forma es como comienza la definición de preposición que ofrece la *GRAE* (1771): «Preposicion es una palabra llamada así, porque se pone ántes de otras partes de la oracion.» (201). En el *Arte* (1769), se dice que la preposición «se pone antes de algun nombre o pronombre para regimiento del caso» (85), «i se llaman preposiciones, por preceder siempre al nombre que rigen» (85). Puig también emplea el criterio sintáctico colocacional en la definición de la preposición, «se antepone, ò al caso que rige, ò à la diction con que compone» (135); pero decide no hacer referencia a la etimología de la palabra, ya fuera porque consideraba que

se sobreentendía o porque pensaba que era algo carente de importancia y que se podía omitir en una obra tan breve como los *Rudimentos*.

En cuanto a las clases de palabras que pueden ser el término de una preposición, la vaguedad es absoluta en la *GRAE* (1771). En el *Arte* y los *Rudimentos*, se especifica más el conjunto de elementos lingüísticos que pueden seguir a una preposición. San Pedro dice que esta clase de palabras únicamente puede ir antes de un nombre o de un pronombre. Aunque Puig utiliza otras palabras, comparte esta idea con es escolapio, pues solo los nombres y pronombres pueden presentar caso. Sin embargo, el autor de los *Rudimentos* añade que la preposición también puede preceder a una «dicción» y así evita la imprecisión – presente en el *Arte* – al incluir los prefijos dentro de las preposiciones. Si bien es cierto que estos autores rompen con la vaguedad de la *GRAE* (1771), no consiguen adecuarse completamente a la realidad lingüística del español, pues se sabe que las clases de palabras que pueden ser término de una preposición no se reducen ni mucho menos al nombre y pronombre. A mi modo de ver, estos autores deciden limitar a estas dos clases de palabras las unidades lingüísticas que la preposición puede acompañar con el objetivo de mantener la coherencia dentro de su obra, como se va a explicar después de analizar el criterio funcional que se emplea también en la definición de la preposición.

Respecto a la función que desempeña la preposición en la oración, San Pedro dice que esta clase de palabras se utiliza «para regimiento del caso» (85). Así pues, parece obvio que, para el escolapio, los nombres y pronombres – como se ha dicho antes – sean las únicas palabras que pueden seguir a las preposiciones por ser solo aquellas las que presentan caso. Para comprender la función que San Pedro atribuye a la preposición, creo que es necesario conocer lo que el escolapio entiende por «caso» y «régimen»:

Los casos sirven para expressar los diferentes respetos que tienen las cosas unas con otras; i son seis [...]. Los Latinos, i Griegos los distinguian por la diversa terminacion de la palabra: Nosotros [...] los distinguimos por el articulo con las preposiciones (San Pedro 1769: 126)

San Pedro considera que las preposiciones junto con el artículo son la marca formal del caso en español a falta de morfemas flexivos. En el siguiente pasaje, se puede apreciar lo que para el escolapio es el régimen¹⁰ (del verbo):

¹⁰ Considero que las siguientes acepciones de *regir* que se incluyen en el *Diccionario de Autoridades* (1737) son interesantes para comprender el significado de *régimen* en el *Arte* (1769) de San Pedro:
‘Dirigir, gobernar, o mandar.’

Por regimen o regencia del verbo se entiende aquel nombre o pronombre, por el que se expresa aquello, a que la accion del verbo hace relacion. (San Pedro 1769: 107)

Toda esta variedad de casos i regimen relativo depende del diverso modo con que la significacion del verbo puede referirse a diversos nombres. Esta variedad se explica, i determina por las preposiciones, cuyo significado i fuerza importa conocer para usar de ellas segun el movimiento del verbo hacia el caso de su regimen. (San Pedro 1769: 111)

No solo los verbos tienen regimen relativo sino tambien muchos adjetivos [...] (San Pedro 1769: 112)

Como se puede apreciar en las citas (el subrayado es mío), el concepto que el escolapio tiene del régimen es bastante amplio, ya que este es propio no solo de los verbos, sino también de los adjetivos. Considero que, para San Pedro, el régimen y el caso son el haz y el envés de una misma realidad. Por un lado, el régimen consiste en un nombre o pronombre que mantiene una determinada relación semántica o sintáctica con el verbo (o adjetivo) principal en la unidad lingüística superior de la que forma parte. Por otro lado, el caso es la manifestación formal de estas relaciones mediante las preposiciones y los artículos. Ya que el contenido de las preposiciones puede ser gramatical o funcional, así como léxico (RAE 2010: 565), es posible indicar a través de ellas toda esta «variedad» de relaciones que el verbo tiene con sus complementos. Así pues, San Pedro cree que la utilización de los nombres y pronombres son la expresión del régimen y las preposiciones que los acompañan (o la ausencia de ellas) el modo en que esto se indica en español.

No parece muy lógico que en la lección correspondiente a la preposición el escolapio diga que las preposiciones sirven «para regimiento del caso», teniendo en cuenta que unas páginas más atrás ha dicho claramente que los casos (entendidos como variación morfológica de los sustantivos) no existen en español y un poco más adelante – cuando explica el régimen – vuelve a insistir en el hecho de que las preposiciones son el modo en que se determina el régimen expresado por los nombres y pronombres. Por ello, pienso que se puede entender «regimiento» como ‘determinación’ (del caso). Sin embargo, también es posible que San Pedro afirmara en el *Arte* (1769) que las preposiciones realmente regían casos, es decir, que los nombres sí tenían variación formal según fueran detrás de una u otra preposición. Así pues, me gustaría citar el siguiente pasaje de Gómez Asencio (1981) con el fin de mostrar que otros gramáticos también

‘Vale tambien guiar, llevar o conducir alguna cosa.’

‘En términos Gramáticos, vale llevar, o gobernar el verbo a cierto caso o modo’

defendían esta idea. Además, las últimas palabras del texto citado son realmente ilustradoras a la hora de comprender las causas de este hecho:

Lo que estos gramáticos defienden no es que la preposición en castellano tenga el mismo valor morfosintáctico que los casos en latín, sino que tanto en latín como en castellano la preposición introduce en la cadena lineal – y por tanto rige – un determinado caso. Son las consecuencias de aplicar la metodología de una gramática formal creada para el latín a una lengua sin flexión casual. (244) (el subrayado es mío)

Es posible que San Pedro decidiera mantenerse fiel a la gramática latina en este punto para facilitar el aprendizaje del latín, lo cual se muestra claramente en la subclasificación que hace de las preposiciones y que se estudiará más adelante.

La definición de preposición que se presenta en los *Rudimentos* es muy similar a la del *Arte* y, aunque en ella no se incluye un criterio funcional de manera expresa, sí se dice que la preposición rige caso. Me gustaría citar el siguiente pasaje con el fin de mostrar lo que Puig entiende por caso:

Caso es: la diferencia en grados de declinacion, que tiene el Nombre (...). La diferencia de unos à otros se demuestra, no con variedad de terminaciones, como en los Nombres Latinos, sino con ciertas señales de Preposiciones, que llamamos Particulas (Puig 1770: 28-29).

De nuevo, este autor niega la existencia de casos en español y dice que son las preposiciones lo que se emplea como índice casual. Además, en los ejemplos que Puig utiliza para distinguir dos usos de una misma preposición, «dos regímenes distintos», se pueden observar estas ideas (García Folgado, 2010: 19). No obstante, también es posible que los *Rudimentos* presenten una pequeña incoherencia y, mientras al principio se afirma que las preposiciones son la marca formal de los casos; un poco después se dice que «la aparición de una preposición exige una consecuente variación casual» (García Folgado, 2010: 19).

En cuanto a la *GRAE*, el criterio funcional sí se utiliza en la definición de la preposición y se expresa a través de las siguientes palabras:

El oficio de la preposicion por sí sola es indicar en general alguna circunstancia que no se determina sino por la palabra que se le sigue; pero junta ya con ella, denota la diferente relacion ó respeto que tienen unas cosas con otras. (RAE 1771: 201)

Como explica Gómez Asencio (1981: 246), la preposición tiene dos «funciones semánticas» que dimanen de dos cortes hechos en distintas partes del *continuum* lingüístico. En primer lugar, se considera la preposición de forma aislada dentro del discurso, por lo que el

corte se realiza justo después de ella. Puesto que el contenido de las preposiciones, ya sea semántico o sintáctico, se caracteriza siempre por ser abstracto y relacional (RAE 2010: 563); el «oficio» de la preposición no puede ser otro que el de indicar una circunstancia que solo está precisada cuando la preposición se encuentra junto a su término. Varios años después de la publicación de la primera edición de la *GRAE*, la RAE describe de una forma muy similar esta función:

El papel de la preposición es aquí el de marcar semánticamente a su término, en el sentido de inducir en él cierta interpretación que estará en función del significado del predicado principal (RAE 2010: 563)

El segundo corte se lleva a cabo un poco más adelante, después de las palabras que siguen a la preposición y, en consecuencia, se explica la función semántica que tiene el sintagma formado por la preposición y su término. Esta consiste en expresar la relación que tienen unas cosas con otras. Gracias a estas dos perspectivas adoptadas para explicar la función semántica de la preposición, en el siglo XVIII la *GRAE* (1771) consiguió ofrecer una propuesta nueva que se ajusta muy bien a la realidad lingüística del español (Gómez Asencio 1981: 246).

El *Arte* también utiliza el criterio semántico en su definición y el modo en que lo emplea conecta con la segunda función de la preposición que se presenta en la *GRAE*. Así pues, el escolapio afirma que «[las preposiciones] dicen cierta nota de orden u relacion de una cosa con otra» (San Pedro 1769: 85). El significado relacional de la preposición está presente tanto en el *Arte* como en la *GRAE* y en ambas obras se dice que la preposición expresa la relación entre cosas y no entre las palabras, de modo que – como indica Gómez Asencio (1981: 240) – este análisis no es estrictamente lingüístico, sino ontológico.

En los *Rudimentos*, la semántica de las preposiciones no se incluye en la definición, sino que se trata en las notas a pie de página y Puig (1770) dice lo siguiente:

La Preposicion es una partecilla pequeña en la figura, pero grande en el valor; pues es capaz ella sola de hacer, que la Oracion ò Discurso en que entreviene, tenga un sentido totalmente diverso del que tenía, con que se mude solamente de Preposicion (135-136)

Como se puede apreciar, Puig es menos conciso cuando utiliza el criterio semántico que San Pedro o la RAE. Dice que la preposición, a pesar de tener una entidad fónica muy pequeña, es capaz de causar importantes cambios en la significación de la oración. Sin embargo, no especifica la forma en que esta clase de palabras puede cambiar el significado de la unidad

superior en la que se integra, aunque es preciso destacar que a continuación incluye unos ejemplos¹¹ para ilustrar este hecho.

En conclusión, todos los autores utilizan diversos criterios en la definición de la preposición. El criterio sintáctico colocacional se emplea de forma expresa en las tres gramáticas, aunque las clases de palabras que pueden ser el término de la preposición difieren de una a otra. Además, todos los autores se refieren a la semántica de la preposición y la *GRAE* y el *Arte* coinciden al destacar el carácter relacional de la preposición. Por último, me gustaría señalar la importancia de la sintaxis en las tres obras, pues la definición de preposición solo cobra sentido completo si se la considera como clase de palabras dentro de una unidad superior, que es la oración. Según García Folgado (2005: 323), este hecho es consecuencia de la importancia que fue concedida al estudio de la oración en su conjunto como objeto principal de la gramática, que es una característica de los gramáticos racionalistas y ya aparece en la *Minerva* del Brocense. En la *Tabla 1*, se pueden apreciar los criterios utilizados de manera expresa en las diferentes gramáticas para la definición de la preposición:

Definición Gramática	<i>Arte</i> (1769)	<i>Rudimentos</i> (1770)	<i>GRAE</i> (1771)
Criterio formal	✓	✓	×
Criterio sintáctico	✓	✓	✓
Criterio funcional	✓	×	✓
Criterio semántico	✓	×	

Tabla 1

Para concluir la explicación de la definición de la preposición que se incluye en las tres gramáticas, me gustaría hacer referencia a las realidades lingüísticas que cada uno de los autores decide acoger en el seno de este concepto. Comenzaré con la *GRAE* (1771), pues – en mi opinión – deja muy claro lo que sí se puede considerar preposición y lo que no:

Verdaderas preposiciones son las que constan de una sola dición, y se usan sencillamente. Las que no se usan sino en composición, no se deben reputar como preposiciones, sino como parte de aquellas voces compuestas con ellas. Las que constan de dos ó mas dicciones separadas tampoco se deben reputar como preposiciones, sino como modos ó frases adverbiales. (RAE 1771: 202)

Como se puede apreciar, la definición de preposición que ofrece la RAE termina de forma negativa, excluyendo a los prefijos de las preposiciones, debido al hecho de que estos no son

¹¹ Estos ejemplos se explicarán más adelante en § 5.2.2.

una clase de palabras como tal, sino una unidad morfológica utilizada para componer otras palabras (Gómez Asencio 1981: 253). Además, rechaza que las locuciones preposicionales formen parte de esta clase de palabras, porque están formadas por más de una dicción.

Frente a esto, Puig y San Pedro sí incluyen los prefijos dentro de las formas lingüísticas acogidas en la clase de palabras preposición. En consecuencia, el término *preposición* no es unívoco en estas gramáticas, sino que hace referencia a dos realidades lingüísticas bien diferenciadas. Respecto a las locuciones preposicionales, el escolapio considera que sí se incluyen dentro de esta clase de palabras y Puig las denomina «expresiones concisas equivalentes» (1770: 138). Como se puede apreciar, las realidades lingüísticas que el concepto de preposición acoge en el *Arte* y los *Rudimentos* son mayores que en la *GRAE* (1771). Esto se puede observar de forma gráfica en la *Figura 1*:

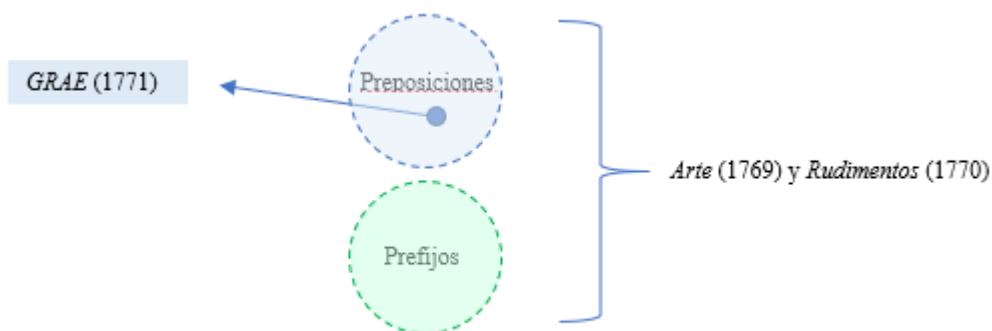


Figura 1

El hecho de que San Pedro decida incluir los prefijos dentro de la preposición como clase de palabras hace que se produzcan algunas incoherencias entre la definición de preposición que el escolapio ofrece y las realidades lingüísticas que se corresponden con este concepto abstracto. En primer lugar, los prefijos se pueden poner no solo delante de un nombre o pronombre, sino que también pueden preceder a otras clases de palabras, como se puede apreciar en los ejemplos de preposiciones «no separadas» que el escolapio ofrece, la mayoría de los cuales siguen el esquema [prefijo + verbo]. En segundo lugar, los prefijos sí cambian el significado de los lexemas a los que se unen, pero no tienen el carácter relacional de las preposiciones. Así lo explica Gómez Asencio (1985):

Si la preposición es la palabra que expresa una relación entre dos ideas o cosas, los prefijos [...] no podrán ser considerados como preposiciones, ya que no tienen cabida en la definición.

Sin duda, esta contradicción [...] está históricamente justificada por el hecho de que estos gramáticos adoptan o elaboran una definición de preposición ausente de la tradición más antigua, pero conservan en sus mentes la definición más tradicional [...]

Contra esta postura tradicionalista y contradictoria sólo se alzaron de modo explícito dos voces, la de la Grae (1771) y la de Salvá (174)

En conclusión, la definición de la preposición hace posible comprender el concepto abstracto que se tenía de esta clase de palabras en cada una de las gramáticas del siglo XVIII que se están estudiando. Como se ha podido observar, el concepto de preposición no es igual en las tres obras y tampoco lo son las realidades lingüísticas acogidas en su seno. Sin embargo, el *Arte*, los *Rudimentos* y la *GRAE* comparten criterios de definición y determinadas ideas lingüísticas se mantienen constantes en las tres obras.

5.1.2. Subclases de preposiciones

Mientras que en la *GRAE*, no se lleva a cabo ninguna subclasificación de las preposiciones y solamente se nos muestra una lista de ellas ordenada alfabéticamente; en el *Arte* y los *Rudimentos* sí se ofrece una taxonomía.

La división que lleva a cabo San Pedro se estructura en torno a tres criterios: el significado, la expresión (esto se refiere a la forma de las preposiciones)¹² y el caso que rigen. Sin embargo, decide prescindir de la clasificación de las preposiciones en cuanto al significado, debido a que «podían considerarse tantas suertes de preposiciones, cuantas son las relaciones con que las cosas se pueden comparar entre sí. Mas esta division hace poco a la Gramatica» (San Pedro 1769: 85). Esta es una muestra de la simplificación de la teoría gramatical que lleva a cabo el escolapio en su obra con el fin de hacerla más didáctica. Además, la subclasificación que más desarrolla y en la que incluye ejemplos es aquella realizada atendiendo al caso que rigen. El siguiente pasaje es muy revelador con respecto a las causas de la importancia de la división de preposiciones según el caso en el *Arte*:

En esta división, se aprecia claramente la correspondencia con el latín, ya que algunas preposiciones (in, sub o per) podían regir dos casos distintos, así, San Pedro opta por un criterio de tipo etimológico y considera en, para, por y so construcciones tanto de ablativo como de acusativo. En el caso del genitivo y del dativo, se opta por seguir las correspondencias con el paradigma de las declinaciones que había establecido la tradición. (García Folgado 2005: 319)

¹² Por una parte, se encuentran los prefijos – preposiciones «no separadas» – y, por otra, las preposiciones y locuciones preposicionales – preposiciones «separadas».

El escolapio consideraba que la gramática española era un conocimiento propedéutico que facilitaba el aprendizaje del latín. No obstante, creo que esto hace más complejo y tedioso el conocimiento de las preposiciones en español, de modo que la capacidad didáctica de la obra en cuestión se ve afectada negativamente. En la *Figura 2*, se representa la división de las preposiciones que se ofrece en el *Arte* y en el Anexo I se pueden encontrar las preposiciones que el escolapio incluía en cada subclase:

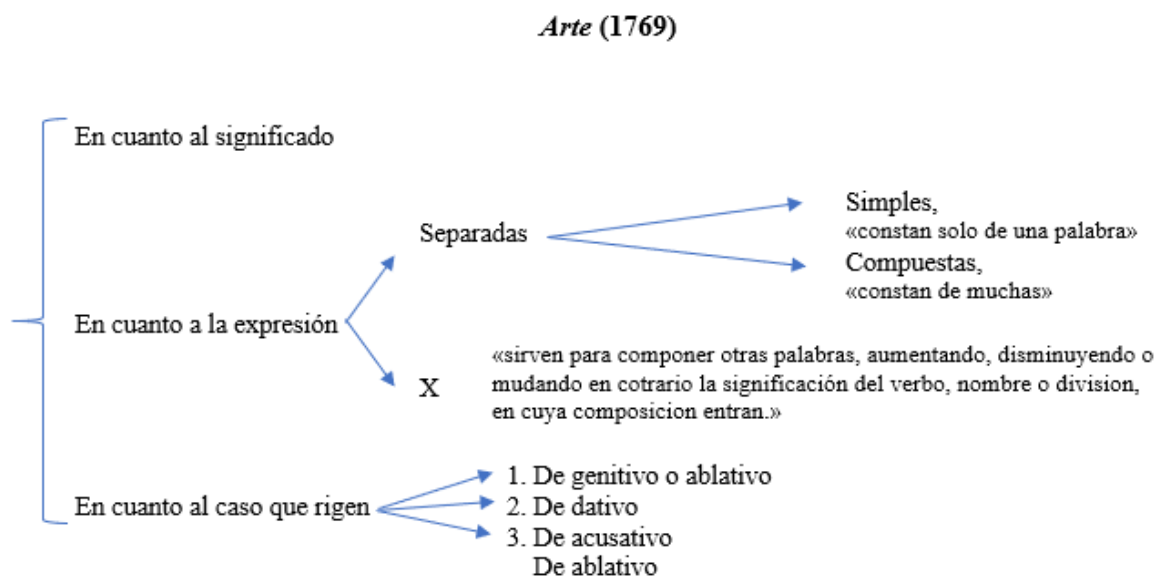


Figura 2

La división de Puig es diferente a la de San Pedro, aunque los dos presentan algunas subclases de las preposiciones en común, designadas con distintos nombres, y coinciden al utilizar determinados criterios para la subclasificación. El autor de los *Rudimentos* separa en primer lugar los prefijos de las preposiciones y las designa «de composicion» y «de aposicion» (1770: 135) respectivamente; frente a San Pedro, que opta por «[no] separadas» y «separadas» (1769: 87) para referirse a estas subclases. A continuación, el catalán divide las preposiciones «de aposicion» según su equivalencia con el caso que rigen en latín (García Folgado 2005: 393). Como el escolapio, Puig decide organizar a las preposiciones en estas subclases con el fin de facilitar el aprendizaje del latín. Sin embargo, el resultado es un poco caótico y, a pesar del gran número de ejemplos que incluye para ilustrar los usos de las preposiciones (ausentes en el *Arte*), la subclasificación no es clara y parece destinada a ser memorizada.

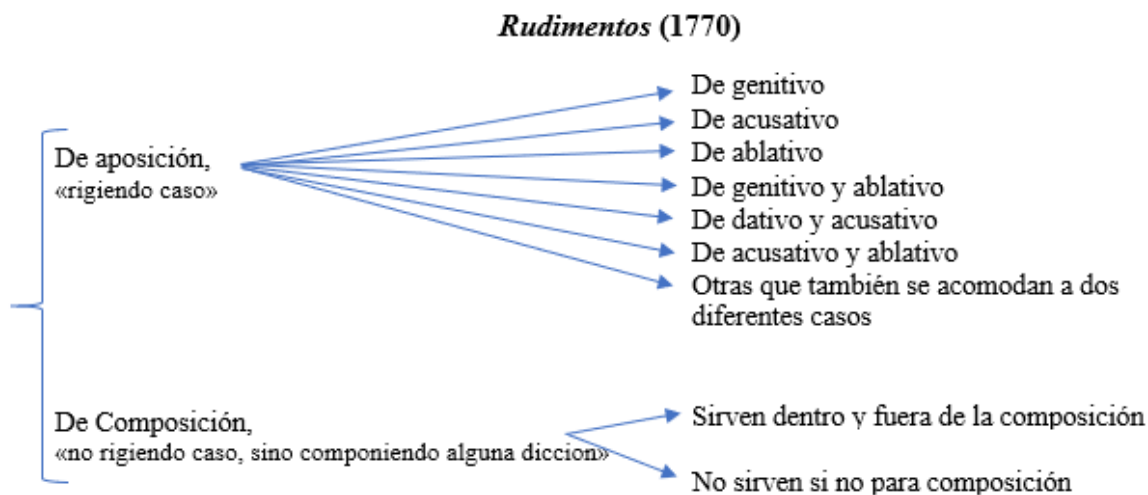


Figura 3

Finalmente, la *GRAE* rompe con la taxonomía de las preposiciones de tradición grecolatina que se encuentra en el *Arte* y los *Rudimentos* y decide presentar las preposiciones en forma de lista y ordenadas alfabéticamente: «*a, ante, como, con, contra, de desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, sobre, tras*» (1771: 2020-203). Como se puede apreciar, en la *NGRAE* (2010: 558), la lista de preposiciones que se incluye no difiere mucho de esta, a pesar de que un largo tiempo separa la publicación de una y otra obra. De cada una de ellas se describen muy pormenorizadamente sus usos, escritos en letra cursiva¹³, frases y modos adverbiales que forman, así como su régimen, es decir, las clases de palabras que pueden ser el término de cada preposición. A veces, estas no se especifican, pero se pueden inferir a través de los numerosos ejemplos que se incluyen.

5.2. Componente práctico, aplicado o didáctico

Me gustaría comenzar el análisis del componente práctico, aplicado o didáctico de cada una de las gramáticas con las siguientes palabras de Swiggers (2012):

La gramaticografía de las lenguas se puede tildar en general de “didáctica”: su motivación constante ha sido, en efecto, la de enseñar las estructuras de una lengua (o de varias lenguas contrastadas) o la de afinar o extender los conocimientos lingüísticos del público de usuarios. (22)

¹³ Un pasaje tomado de RAE (2010), hace referencia un pequeño problema que puede aparecer en las gramáticas y que ocurre en la *GRAE* (1771), pues en ella los usos de las preposiciones se multiplican, ya que estos no se relacionan con la preposición en sí, sino con el término que la acompaña (son gramáticas de listas, porque aún la sintaxis no se ha perfeccionado): «El significado de las preposiciones es abstracto y casi siempre relacional. Debido a ello, suele presentarse como significado de la preposición el que en realidad corresponde a su término» (563).

En el apartado dedicado al comentario de los Prólogos de las diferentes gramáticas, se pudo observar claramente la voluntad didáctica que tenían los autores cuando compusieron sus obras. Sin embargo, en esta parte del trabajo, se va a analizar si ese pretendido didactismo no pasó de ser una mera «declaración de intenciones» o, por el contrario, se pone efectivamente en práctica y, en este caso, cuáles son los principales mecanismos empleados para «facilitar» o simplificar la teoría gramatical en la descripción de la preposición como clase de palabras.

En Swiggers (2012), se incluye la siguiente definición de gramaticografía didáctica¹⁴: «Redacción de obras gramaticales con vistas al aprendizaje/enseñanza de una (o de varias) lengua(s)» (17). Bajo mi punto de vista, el *Arte*, los *Rudimentos* y la *GRAE* se ajustan a esa definición. En primer lugar, el *Arte* y los *Rudimentos* son gramáticas que dimanaron de un contexto específico (como se ha indicado en §2): la Ilustración, la expulsión de los jesuitas, la Real Cédula de 1768 fueron – entre otras – circunstancias que propiciaron que la enseñanza de la gramática del español llegara a las aulas. En segundo lugar, hay evidencias de que las tres gramáticas que se están estudiando fueron utilizadas en las escuelas, de modo que su relación con la enseñanza es clara. Como dicen Hernández Sánchez y López Martínez (2001: 12), el *Arte* se convirtió en el libro de texto en las aulas de Gramática de las Escuelas Pías. En cuanto a los *Rudimentos*, en la portada de esta obra se dice que «se han de enseñar en su [del Obispo Climent] Colegio Episcopal y Tridentino». Respecto a la *GRAE*, García Folgado (2005: 28), aclara que la disposición de esta obra como texto para la enseñanza del castellano en las escuelas se incluye en la Provisión que aprueba los *Estatutos del Colegio Académico de Primeras Letras*, en 1780. Así pues, las tres gramáticas están íntimamente relacionadas con la enseñanza y de este modo se podría decir se incluyen dentro de la gramaticografía didáctica.

5.2.1. «Facilitación» o simplificación de la teoría¹⁵

La «facilitación» o simplificación de la teoría gramatical se puede apreciar claramente en los *Rudimentos*, pues la particular disposición del texto hace posible organizar la teoría a dos

¹⁴Más adelante, Swiggers (2012) pone de relieve la necesidad de entender «didáctico», ‘relativo a la enseñanza’, en un sentido amplio y la causa ofrecida es la siguiente:

Muy a menudo, las gramáticas que se utilizaban no lo fueron en un contexto explícito de enseñanza: en general, las gramáticas “didácticas” de los siglos pasados eran gramáticas de “aprendizaje” – manuales “auto-didácticos”- o gramáticas para la lectura y la memorización. (Swiggers 2012: 18).

¹⁵ La «facilitación» o simplificación de la teoría está íntimamente con lo que Chevallard (1997) denominó «transposición didáctica» y definió de la siguiente manera: «El “trabajo” que transforma de un objeto de saber a enseñar en un objeto de enseñanza» (45).

niveles. Por un lado, el primer espacio está destinado al alumno y se encuentra organizado en dos columnas: la de la izquierda en catalán y la de la derecha en español. Estas se distinguen a través de la diferente tipografía empleada en una y otra. Además, están separadas por una línea vertical, la cual se ve interrumpida de vez en cuando por los ejemplos, que ponen en relación y contraste ambos bloques. Por otro lado, el segundo espacio está dedicado al maestro o lector adulto y aparece a modo de notas a pie de página (García Folgado 2005: 107 y 2010: 4).

Así pues, en el primer espacio, Puig incluye una definición de preposición breve y sencilla. El catalán decide no tratar las cuestiones problemáticas y, para definir esta clase de palabras, se refiere solo a su «indeclinabilidad» y su localización cuando forma parte de una unidad lingüística superior, ya sea dentro de un sintagma u oración, ya sea dentro de una palabra (en este caso, como prefijo). En el segundo espacio, el autor de los *Rudimentos* decide explicar la semántica de la preposición – aunque los datos que ofrece son muy generales – y la posible recategorización de esta clase de palabras en otra. La «facilitación» de la teoría se observa en el hecho de que Puig reserva las cuestiones gramaticales más complejas de entender para las notas a pie de página y decide omitirlas en el espacio destinado al alumno. No obstante, la simplificación de la teoría gramatical que se lleva a cabo en los *Rudimentos* es intensa y – bajo mi punto de vista – el lector no puede adquirir más que unos conocimientos reducidos de esta clase de palabras.

Aunque el *Arte* y la *GRAE* no presentan esta duplicidad maestro-alumno y las definiciones incluidas en estas obras son más complejas; los respectivos autores de estas gramáticas también hacen más sencilla la teoría relacionada con la preposición. Por ejemplo, San Pedro explica de forma breve el significado de las preposiciones y decide no ahondar en cuestiones que podrían resultar problemáticas. Frente a esto, la RAE presenta la distinta semántica que las preposiciones tienen dependiendo si se las considera aisladamente o junto al término que introducen. Así pues, en la *GRAE* se consigue ofrecer una explicación de la función semántica de la preposición muy ajustada a la realidad lingüística y gramatical y, al mismo tiempo, fácil de comprender. Sin embargo, la inespecificidad está presente tanto en el *Arte* como en la *GRAE*, al decir que las preposiciones expresan las «relaciones» entre «cosas», términos muy generales.

Además, la simplificación de la teoría gramatical se puede observar en la *GRAE* en el hecho de que se prescinde del criterio formal en la definición de preposición. Esto se puede deber a que la RAE creía que era algo que se podía sobreentender conforme se avanzara en la lectura de las páginas dedicadas a esta clase de palabras. También es posible que decidieran

omitirlo porque consideraban que esta característica era insuficiente y superflua para definir la preposición como clase de palabras.

En la taxonomía que San Pedro y Puig muestran de las preposiciones, también se puede observar la simplificación de la teoría gramatical. De hecho, San Pedro decide omitir la subclasificación de las preposiciones en cuanto al significado, porque «esta division hace poco a la Gramatica» (San Pedro 1769: 85). García Folgado (2005) explica cómo el escolapio construye su gramática incluyendo en ella lo que le parece más rentable para la regularización de la lengua:

San Pedro no es un mero traductor o adaptador de Restaut, sino que aplica su propio criterio como docente en la selección de sus materiales; así, aunque el gramático francés sí que establece una clasificación por el sentido, junto a otra según el caso, el escolapio es coherente y asume solo aquella que le parece más rentable para su proyecto docente (García Folgado 2005: 318)

La división de las preposiciones en cuanto al caso es la que más desarrolla San Pedro y la única presente en la obra de Puig. Esto se debe a que tanto uno como otro consideraban que el conocimiento de la gramática del español facilitaría el aprendizaje del latín. En consecuencia, decidieron mantener la subclasificación de las preposiciones según el caso que rigen, lo cual era imprescindible para comprender esta clase de palabras en latín. Sin embargo, pienso que esto daña el didactismo tanto del *Arte* como de los *Rudimentos*. De hecho, en esta última gramática se ofrecen multitud de subclases – concretamente 10, como se puede observar en el Anexo II – y en algunas de ellas (5/10) solo se incluye una forma. Así pues, esta división es menos didáctica.

A pesar de que en la *GRAE* no se incluye ninguna subclasificación de las preposiciones, lo cual constituye una muestra de la simplificación de la teoría gramatical, se ofrece una lista ordenada alfabéticamente y explicando de cada una de ellas los usos, régimen y otros aspectos – por ejemplo, frases adverbiales que puede formar, etc. Esto se extiende a lo largo de casi 20 páginas (de la 203 a la 222) y, aunque la descripción de cada preposición es muy detallada, a mi modo de ver, el lector se encuentra perdido en un maremágnum de información.

Finalmente, cabe destacar que en el siglo XVIII no se disponía de una taxonomía previa de las preposiciones confeccionada *ad hoc* para el español, de modo que en prácticamente todas las gramáticas de entonces se recurre a la teoría de los «casos» con el fin de establecer subclases de preposiciones. Esto influye en la división de esta clase de palabras que se presenta en el *Arte* y en los *Rudimentos*, así como en la amplia lista que aparece en la *GRAE*. En otras palabras,

todavía no se recurre a los valores semánticos habituales hoy en día – a los que se llega a través de los casos – y los usos de la preposición aún están en vías de sistematización en este momento de la historia de la gramaticografía. Por ello, los autores del *Arte*, los *Rudimentos*, y la *GRAE* no aciertan a dar reglas más generales y buscan la mayor exhaustividad posible.

5.2.2. Ejemplificación

Los ejemplos se encuentran presentes en todas las gramáticas y se utilizan para conectar el concepto abstracto que se ofrece en ellas de la preposición con la realidad lingüística y gramatical. En general, son ejemplos sencillos y breves, creados *ad hoc* por el propio autor de cada gramática. A lo largo de las páginas dedicadas a la preposición, no se incluyen autoridades literarias en ninguna de las obras que se están estudiando; a pesar de que en la *GRAE* y el *Arte* se propone un canon de autoridades en el «Prólogo» y se insertan ejemplos de ellas en el cuerpo doctrinal (Quijada van den Berghe 2011: 814).

Los ejemplos pueden aparecer intercalados en la definición de esta clase de palabra, como ocurre en el *Arte*, cuando emplea «oro en la Iglesia» y «por el hilo se saca el ovillo» (1769: 85), entrelazando la teoría y la práctica de la preposición. Ni los *Rudimentos* ni la *GRAE* intercalan ejemplos en la definición de la preposición. Puig los deja para las notas a pie de página, en las que – como se ha dicho antes – explica el significado de las preposiciones. En este caso, los ejemplos son imprescindibles para comprender la parca teoría gramatical que los precede, pues a través de ellos se ilustra el modo en que un elemento tan «pequeño» como la preposición puede producir importantes cambios en la unidad lingüística superior de la que forma parte. Puig toma la oración «Esto se dijo à ti» y mantiene todos los elementos iguales excepto la preposición. A continuación, matiza el significado que aporta cada preposición a la oración. A mi modo de ver, este es un recurso muy didáctico, ya que Puig completa la teoría gramatical con los ejemplos y, a partir del contraste, el lector puede comprender el cambio de significado que implica utilizar una u otra preposición. Sin embargo, la visión es reducida, porque el contenido semántico de las preposiciones no se puede limitar a unos cuantos ejemplos.

GRAE deja para el final de la definición de preposición los ejemplos y, al igual, que Puig los utiliza para ilustrar el significado de las preposiciones. Así pues, una vez explicadas las dos funciones semánticas de las preposiciones, ofrece algunos ejemplos que consisten en un [verbo conjugado + sintagma preposicional]. Ya que los verbos y sintagmas preposicionales son en

cada ejemplo distintos, el cambio de significado que conlleva emplear una preposición u otra no es tan evidente como en los *Rudimentos*. No obstante, en la *GRAE* se han explicado de una forma más detallada las funciones semánticas que puede tener esta clase de palabras.

Además, los ejemplos se incluyen en la subclasificación de las preposiciones que se presenta en los *Rudimentos*, así como se intercalan entre la explicación de cada una de las preposiciones que integran la lista de la *GRAE*. En general, el esquema de los ejemplos de los *Rudimentos* se reduce a [preposición + término]. Solo utiliza ejemplos un poco más elaborados cuando se trata de preposiciones que pueden regir más de un caso.

En cuanto a los ejemplos incluidos en la *GRAE*, estos son muy numerosos y se utilizan varios para ejemplificar no solo cada uso, sino también el régimen y otras características de las diferentes preposiciones que integran la lista. A grandes rasgos, estos son ejemplos breves y fáciles. De vez en cuando, se encuentran refranes y frases hechas, pero estas constituyen un número insignificante en comparación con el total de los ejemplos empleados. No obstante, me gustaría hacer referencia a un hecho que, a mi modo de ver, es muy interesante: desde la preposición *de* se deja de explicar el régimen de las preposiciones y la RAE (1771) ofrece el siguiente argumento:

De su regimen, y de las preposiciones que siguen, parece escusado tratar con separacion, pues se infiere facilmente de los exemplos que se ponen en cada una. (213)

Así pues, la RAE está utilizando los ejemplos con el objetivo de que el lector conozca la teoría gramatical de manera inductiva. Frente a esto, San Pedro y Puig utilizan los ejemplos para mostrar la práctica de la teoría que han explicado antes.

En conclusión, la ejemplificación se puede dar a nivel de la definición o la subclasificación, según la gramática de que se trate. Además, la relación entre los ejemplos y la teoría gramatical es bidireccional: algunos autores (San Pedro y Puig) los utilizan para ilustrar o completar la teoría gramatical explicada previamente y otros (RAE), para hacer que el lector llegue a dicha teoría inductivamente.

6. CONCLUSIÓN

En este trabajo fin de grado, se ha estudiado de forma comparativa la preposición en tres gramáticas del siglo XVIII: el *Arte* (1769) de San Pedro, los *Rudimentos* (1770) de Puig y la *GRAE* (1771). En primer lugar, se ha intentado mostrar la importancia que tiene conocer el momento determinado de la historia (de la gramaticografía) en que se sitúan estas obras. Así pues, el contexto y el ideario lingüístico del siglo XVIII han hecho posible acercarse a estas tres gramáticas con una mirada más limpia y evitar interpretaciones erradas a causa de la pérdida de referentes. Como se ha podido apreciar, la fundación de la RAE, así como las diversas circunstancias que propician que la enseñanza de la gramática del español se introduzca en las escuelas condicionan (aunque no determinan) la composición de estos tres textos gramaticales y, por ello, se deben tener en cuenta.

En segundo lugar, se ha llevado a cabo el análisis inmanente del texto – centrado en la preposición –, lo cual ha hecho posible conectar con el pasado y el presente en el *continuum* que es la historia de la gramaticografía. En las tres obras del siglo XVIII que se han estudiando, se puede observar la importancia de la tradición gramatical grecolatina, tanto en la definición de la preposición, como en su subclasificación. Así mismo, en estas gramáticas también se aprecian ideas lingüísticas «más novedosas», como – por ejemplo – la lúcida diferenciación de las dos funciones semánticas de las preposiciones (*GRAE*, 1771), la importancia concedida a la sintaxis, así como la decidida intención de los autores de hacer didácticas sus obras. Por tanto, a través del análisis intrínseco de las páginas dedicadas a la preposición, se ha expuesto la relación que estas tres gramáticas del siglo XVIII tienen con la tradición gramatical anterior y, al mismo tiempo, su conexión con los planteamientos actuales acerca de esta clase de palabras.

Finalmente, sin «desanclar» las obras del momento de la historia en que se escribieron, se ha mostrado que, desde el pasado, estas gramáticas dieciochescas arrojan un brillante rayo de luz que nos permite apreciar la estela que las ideas lingüísticas y gramaticales han ido dejando a lo largo de la historia hasta conectar con el presente.

7. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

FEIJOO, Benito Jerónimo (1770): *Teatro Critico Universal, ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes [...]. Tomo segundo*. Madrid: Joaquín Ibarra.

GRACIÁN, Baltasar (1664), *El Criticón*, en *Obras de Lorenzo Gracian. Tomo primero*. Madrid: Pablo de Val. <https://archive.org/details/A003083> [Consulta 02-07-2018]

PUIG, Salvador (1770): *Rudimentos de Gramática Castellana que por disposición del Ilustrísimo Señor Don Josef Climent, Obispo de Barcelona, del Consejo de S.M. &c. Se han de enseñar en el Colegio Episcopal Tridentino...* Barcelona: Thomás Piferrer.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. <http://web.frl.es/DA.html> [Consulta: 19-06-2018]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1771): *Gramática de la Lengua Castellana compuesta*. Madrid: Joaquín de Ibarra.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*. Versión electrónica de la 23ª. ed., Ed. del tricentenario. <http://dle.rae.es/?id=DgIqVCc> [Consulta: 29-06-2018]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Nueva gramática de la lengua española: manual*. Madrid: Espasa Libros.

SAN PEDRO (FELIU), Benito de (1769): *Arte del Romance Castellano dispuesta según sus principios generales y el uso de los mejores autores*. Valencia: Imprenta de Benito Monfort.

Fuentes secundarias:

CARNERO, Guillermo (1983): *La cara oscura del Siglo de las Luces*. Madrid: Fundación Juan March: Cátedra.

CHEVALLARD, Yves (1997), *La transposición didáctica: del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires: Aique.

GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, Fernando (2008): “La ilustración española”, en Fernando García de Cortázar *Nueva historia de España: la historia en su lugar. La España de los Borbones (siglo XVIII)*, vol. 7. Barcelona: Planeta, 135-154.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (2014): *La Real Academia Española: vida e historia*. Barcelona: Espasa Libros, D.L.

GARCÍA FOLGADO, María José (2005): *La gramática española y su enseñanza en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX (1768-1815)*. Valencia: Universitat de Valencia, Servei de Publicacions.

GARCÍA FOLGADO, María José (2010): «Lengua, gramática, enseñanza: Salvador Puig i Xoriguer», en *Revista argentina de historiografía lingüística*, II, 1, 1-26.

GARCÍA FOLGADO, María José (2014): «La historia de la enseñanza de la gramática: reflexiones sobre un campo de investigación», en *Lenguaje y textos*, 40, 63-72.

GARCÍA FOLGADO, María José y SINER, Carsten (2012): “Introducción: la historia de la gramática escolar del español”, en *Revista argentina de historiografía lingüística*, IV, 2, 97-99.

GARRIDO VÍLCHEZ, Gema Belén (2009): *Las Gramáticas de la Real Academia Española: teoría gramatical, sintaxis y subordinación (1854-1924)*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.

GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2000): «Historia de la gramática en España», en Manuel Alvar (dir) *Introducción a la lingüística española*. Barcelona: Ariel, 69-91.

GÓMEZ ASECIO, José J. (1981): *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

GÓMEZ ASECIO, José J. (1985): *Subclases de palabras en la tradición española (1771-1847)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

GÓMEZ ASECIO, José J. (2001): “Historia de las gramáticas del español: un epítome”, en José J. Gómez Asencio (comp.) *Antiguas gramáticas del castellano*. Madrid: Fundación Histórica Talavera, 1-30.

GÓMEZ ASECIO, José J.; MONTORO DEL ARCO, Esteban T.; SWIGGERS, Pierre (2004): «Principios, tareas, métodos e instrumentos en historiografía lingüística», en M^a Luisa Calero et al. (eds.) *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística*. Münster: Nodus Publikationen, 266-301.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Eulalia; y López Martínez, M^a Isabel (2001): *Estudio introductorio a la ed. facsimilar del Arte del Romance castellano* de Benito de San Pedro. Murcia: Universidad de Murcia.

LLITERAS, Margarita (1992): «Benito de San Pedro frente a la tradición nebrisense», en *Bulletin Hispanique*, tomo 94, n^o 2, 505-527.

MARTÍNEZ ALCALDE, María José (2001): «Gramáticas y Ortografías españolas preacadémicas en el siglo XVIII», en E. F. K. Koerner y Hans-Josef Niederehe (eds.) *History of Linguistics in Spain II*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Co. / Philadelphia: John Benjamins North America, 195-214.

MARTÍNEZ ALCALDE, María José (2011): «El retorno de la gramática: los textos de 1743 (Benito Martínez Gómez Gayoso) y 1769 (Benito de San Pedro)», en José J. Gómez Asencio (dir.) *El castellano y su codificación gramatical. De 1700 a 1835*, vol. III. Salamanca: Instituto castellano y leonés de la lengua, 159-193.

NIEDEREHE, Hans-Josef (2001): «La gramaticografía del siglo XVIII entre tradición y reorientación», en E. F. K. Koerner y Hans-Josef Niederehe (eds.) *History of Linguistics in Spain II*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Co. / Philadelphia: John Benjamins North America, 181-194.

QUIJADA VAN DEN BERGHE, Carmen (2011): «Autoridades y canon en las gramáticas del español del siglo XVIII», en José J. Gómez Asencio (dir.) *El castellano y su codificación gramatical. De 1700 a 1835*, vol. III. Salamanca: Instituto castellano y leonés de la lengua, 805 - 831.

QUIJADA VAN DEN BERGHE, Carmen y SWIGGERS, Pierre (2009): «La terminología del pronombre en la gramática española, de Nebrija (1492) a Bello (1847): algunos apuntes», en *Res Diachronicae*, vol. 7, 263-292.

SWIGGERS, Pierre (2004): «Modelos, métodos y problemas en la Historiografía de la Lingüística», en Cristobal J. Corrales *et al.* (coords.) *Nuevas aportaciones a la Historiografía Lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Madrid: Arco Libros, vol. I, 113-146.

SWIGGERS, Pierre (2009): «Terminología gramatical y lingüística: elementos de análisis historiográfico y metodológico», en *Res Diachronicae*, vol. 7, 11-35.

SWIGGERS, Pierre (2012): «Historiografía de la gramaticografía didáctica: apuntes metodológicos con referencia a la (historia de la) gramática española y francesa», en Neus Vila Rubio (ed.) *Lengua, literatura y educación en la España del siglo XX*. Bern: Peter Lang/Lleida: Universitat de Lleida. 15-38.

SWIGGERS, Pierre (2014): «La historiografía de la gramática: técnica, modelización, estrategias y condicionamiento material», en M^a Luisa Calero *et al.* (eds.) *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística*. Münster: Nodus Publikationen, 722-731.

Anexo I

Subclasificación de las preposiciones en el *Arte* (1769)

Separadas

❖ En cuanto a la expresión

➤ Simples

- *con*
- *sin*
- *en*

➤ Compuestas

- *en frente*
- *a excepción*

❖ En cuanto al caso que ellas rigen

1. De Genitivo o Ablativo

○ Simple

- *de*

○ Compuestas:

- *acerca de*
- *antes de,*
- *ante de,*
- *bajo de,*
- *debajo de*
- *delante de*
- *dentro de*
- *después de*
- *detrás de*
- *encima de*
- *fuera de*
- *lejos de*
- *lueñe de*
- *tras de*

2. De dativo:

○ [Simples]

- *para*
- *a*
- *cuanto a*

○ [Compuestas]

[Preposición + Preposición]

- *para conmigo*
- *para en medio*

[Preposición + Adverbio]

- *para cuando vengas*
- *para siempre*

3. De acusativo

- *hacia*
- *ante*
- *cabe*

- *contra*

- *en*

- *hasta*

- *para*

- *por*

- *según*

- *so*

- *sobre*

De ablativo

- *con*

- *de*

- *desde*

- *en*

- *por*

- *sin*

- *so*

No separadas

- *ab*

- *ad*

- *am*

- *des*

- *dis*

- *em*

- *ex*

- *ob*

- *pre*

- *pro*

- *re*

- *se*

- *su*

- *so*

[preposiciones separadas que pueden entrar en composición]

- *a*

- *ante*

- *con*

- *contra*

- *de*

- *en*

- *entre*

- *para*

- *sin*

- *sobre*

Anexo II

Preposiciones en los *Rudimentos* (1770)

- ❖ De aposición
 - De genitivo
 - *amás* o *además*
 - *antes*
 - *cerca*
 - *delante*
 - *detrás*
 - *después*
 - De acusativo
 - *hacia*
 - *ante*
 - *contra*
 - *entre*
 - *hasta*
 - *junto*
 - *según*
 - *tras*
 - De ablativo
 - *aquende*
 - *allende*
 - *bajo*
 - *con*
 - *desde*
 - *en*
 - *lejos*
 - *sin*
 - *so*
 - De genitivo y ablativo
 - *de*
 - De dativo y acusativo
 - *a*
 - *para*
 - De acusativo y ablativo
 - *por*
 - De acusativo o ablativo (indiferentemente)
 - *sobre*
 - ❖ De composición
 - Sirven dentro y fuera de la composición
 - *a*
 - *ante*
 - *con*
 - *contra*
 - *de*
 - *en*
 - *entre*
 - *por*
 - *sin*
 - *so*
 - *sobre*
 - *tras*
 - No sirven sino para composición
 - *ab*
 - *abs*
 - *ad*
 - *an*
 - *des*
 - *di* o *dis*
 - *e*
 - *ex*
 - *in*
 - *inter*
 - *ob*
 - *per*
 - *pre*
 - *pro*
 - *re*
 - *se*
 - *sub*
 - *super*
 - *trans*
- [otras que se también se acomodan a dos diferentes casos]
- De genitivo o acusativo
 - *acerca*
 - *encima*
 - *dentro*
 - *enfrente*
 - De genitivo o ablativo
 - *debajo*
 - De acusativo o ablativo
 - *fuera*

DECLARACIÓN JURADA

Yo, María de los Ángeles Pérez García, con DNI 71949484X, DECLARO que he sido la única persona que ha realizado el presente trabajo íntegramente y que ninguno de los materiales que se adjuntan ha sido escrito o elaborado por otra persona, excepto las citas o el material identificado como perteneciente a otro.

Hago esta declaración jurada sabiendo y comprendiendo que, de comprobarse su falsedad, la calificación será negativa.

Fdo.



En Salamanca, ..03.... dejulio..... 2018